

ESTE PERIODICO  
se publica  
**LOS DOMINGOS.**

PRECIOS DE SUSCRICION

12 reales fuertes

AL MES

EN LA HABANA.

\$5-25, papel, trimestre

EN EL INTERIOR

Francos de porte.



DIRECCION

y Administracion

OBISPO NUMERO 50

A DONDE

SE

DIRIGIRAN

TODAS

LAS COMUNICACIONES

Y

reclamaciones.

# EL MORO MUZA.

PERIODICO DE LITERATURA, ARTES Y OTROS INGREDIENTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:

DON MIGUEL DE VILLA.

FUNDADOR:

D. JUAN M. VILLERGA.

CARICATURISTA:

D. VICTOR P. DE LANDALUZE

## INTERESANTISIMO.

La importancia del asunto, origen de las presentes líneas, digno de ocupar el sitio de preferencia en todo periódico que de español blasona, disculpa nuestra falta de cumplimiento, relativo á la oferta de dar cabida en este lugar á otro artículo, acerca de abusos en el ramo de loterías. Tiempo y espacio tendríamos de sobra, más adelante, para escribir largos párrafos, referentes á esa materia, si bien de interés público, muy secundaria ante el principal objeto del gobierno de la Metrópoli y de los leales que aquí le ayudan, dirigido siempre á la pacificación de esta provincia.

Al entrar en prensa nuestro número anterior, y en vista de un telegrama inserto en los diarios de esta capital, solo tuvimos medio de dar, sucintamente y á última hora, la noticia de haberse ordenado lo conveniente, á fin de cubrir el déficit que, con motivo de los extraordinarios gastos de la campaña, resulta cada mes en el presupuesto cubano. Muchas personas, contándose en primer término los especuladores, cuyo caudal se aumenta con las desventuras de la patria, se esforzaron en desmentir tan grata nueva y alegaban para ello la falta de confirmación oficial de la misma; pero la mal cimentada torre de sus cálculos ilusorios y las esperanzas que pudieran alimentar, cayeron como débil castillo de naipes al soplo de la brisa, con la publicación del siguiente despacho, en los boletines de los periódicos, la tarde del miércoles:

"Gobierno general de la isla de Cuba.—Secretaría.—El Excmo. Sr. Ministro de Ultramar, en telegrama de esta fecha, dice al Excmo. Sr. Gobernador general lo que sigue:—"El Gobierno autoriza á V. E. para que gire cincuenta mil duros diarios, á cargo del Tesoro de la Península, en letras á sesenta días vista, y pagaderas en oro, plata ó billetes de banco. Comenzará V. E. á girar cuando las necesidades le obliguen. España está resuelta á los mayores sacrificios, y espera que esos leales sabrán imitarlos y hacerlos fecundos."—Lo comunico á V. de orden de S. E., para que se sirva hacerlo público en el periódico de su digna dirección.—Habana 31 de

Mayo de 1876.—El Secretario, R. Ruiz Martínez."

La gratísima impresión que en el ánimo de los buenos han causado esas palabras, transmitidas, al través del Atlántico, por los hilos eléctricos, se refleja en el semblante de cada uno de los que aquí han sabido mantener á gran altura la honra de la bandera de Castilla; y ese arranque noble y generoso de la madre que, apenas libre de sus propias angustias, acude á la hija, para socorrerla en sus tribulaciones, ha enardecido el patriotismo hasta de los más tibios, jurando todos corresponder á la esperanza que expresa la segunda parte del feliz telegrama.

Si alguien pudo alguna vez creer en el triunfo de la insurrección, confiado en la falta de recursos de España para terminar la guerra, con éxito favorable, hoy debe convencerse de que tal idea solo puede brotar de cerebros enfermos. El suceso que encomiamos en estos renglones, es la muerte de la rebelión y el nuncio verdadero de la apetecida aurora de la paz.

EL MORO MUZA.

## NOTICIA BIBLIOCRAFICA.

ELEMENTOS DE LITERATURA PRECEPTIVA,  
POR EL DOCTOR D. CLAUDIO POLO.  
TERCERA EDICION.—OVIEDO.

Requiere un libro de texto, muy especialmente, un plan metódico, claro y sencillo, adecuado á la juventud á quien se destina, y más si se dedica á los Institutos. Ya en luminoso informe de 1853, elevado al ministerio por el ilustre Marqués de Morantes, se lamentaba de la falta de libros propios para la explicación de las diversas materias, las cuales, descaba, se ciñesen á programas elementales, evitando el escollo de dar á las asignaturas de Segunda Enseñanza, una extensión perniciosa é incompatible con la capacidad mental de los jóvenes. Desde entonces, muchos catedráticos y hombres de letras escribieron diferentes obras para la enseñanza, que examinadas por el Real Consejo de Instrucción Pública, y aprobadas por su mérito, ó por otras

circunstancias, invadieron, recomendadas, los establecimientos literarios, introduciendo lamentable confusión en la bibliografía escolástica española. No así sucede en el extranjero, donde, preciso es confesarlo, se hallan la enseñanza y sus métodos á prodigiosa altura de perfección,—y Francia, Inglaterra, y, sobre todo, Alemania, marcan al resto del mundo el camino científico, y los progresos de su plan de estudios, razonado y filosófico. De algunos años á esta parte, también en nuestra nación se hicieron adelantos; nuestra organización académica se perfecciona en consonancia al siglo y época en que vivimos,—se preparan otras modificaciones,—se escriben mejores libros, y cunden por todas partes vivísimos deseos de aprender y de instruirse.

Estas observaciones triviales y de ningún valor y otras más profundas y eruditas, vienen á la mente de cualquiera que examina una obra de texto, y así discurríamos nosotros, dentro del limitado círculo de nuestros conocimientos, cuando leímos la literatura preceptiva del Dr. Polo, catedrático de esta asignatura en el Instituto de Oviedo,—establecimiento siempre distinguido por su profesorado,—pues no es de olvidar que con aceptación recorren las aulas españolas, los libros de enseñanza de Terrero, Perez Minguez, Palacio, Laverdure y de otros muchos.

Llama el Dr. Polo á su apreciable trabajo "Elementos de literatura preceptiva," asignatura á que impropia y hasta ahora, se ha dado en llamar Retórica y Poética, denominación aceptada por algunos tratadistas, mas no por el severo Hermosilla que al llamar á un libro "Arte de hablar en prosa y verso," rechazó los títulos de "Principios de literatura," "Bellas letras" etc. etc., y hasta "Arte de escribir," como tituló Condillac un tratado suyo,—manual de literatura. Bien pudiéramos citar otras publicaciones de las diferentes que hay escritas sobre esta materia; pero no dejaremos de indicar que si el insigne Quintana erige más adecuado y propio el nombre de "Literatura" que el de "Retórica y Poética," y que si Laverde Ruiz, en su discurso sobre esta asignatura, opina por que desaparezca aquel nombre, sustituyéndolo con el de "Principios de literatura," no aceptado por Hermosilla.

lla, nos parece más propio el de "Literatura preceptiva." Y decimos esto, con el Dr. Polo, porque la voz literatura no se entiende solamente como teoría de todos los géneros de escribir, sino que es, como dice el ilustre Canalejas, la expresión artística del pensamiento por medio de la palabra, é indica el conjunto de obras literarias de distintas naciones y diferentes géneros y épocas. Tanto es así, que el curso de literatura de Geruzer, profesor de Elocuencias en la Facultad de Letras de París, comprende después de las reglas y géneros de la poesía y de la prosa, nociones histórico-críticas de las literaturas griega, latina y francesa.

Justificado queda, á nuestro modo de ver, el título del libro del Dr. Polo, que si no es nuevo en el fondo, lo es en su exposición, método y medio de tratar algunas materias, poniéndolas al nivel de las inteligencias á que se dirige. En la introducción define y divide la literatura, indica la estética y diserta con precisión acerca de la belleza y sublimidad. El resto del libro consta de tres partes; trata en la primera de la elocución del pensamiento y del lenguaje, de sus cualidades y de sus figuras: los diversos géneros de composiciones literarias, comprende la segunda parte, y aquí tienen cabida el discurso en general, las oratorias sagrada, política, forense y académica,—la historia y la novela, los trabajos didácticos, la epístola, y, por último, el periodismo, como no lo vemos en ningún preceptista.—¿Le criticarán los clásicos, creyéndole impropio?—No se hacen cargo entonces de que el periodismo ya es un hecho, y siendo el género literario que más caracteriza la sociedad presente, es necesario preceptuar las reglas que le constituyen. En literatura, la práctica es anterior á la teoría, y Homero escribió una epopeya, obras dramáticas Esquilo, ántes que Aristóteles y Horacio dieran sus preceptos sobre aquellos géneros literarios.

La tercera parte comprende la Poética, y los artículos que de la versificación tratan, ántes de hablar de la poesía lírica, épica y dramática, están mucho más completos que en las primeras ediciones. Por último, con un apéndice termina la obra, y allí encontrarán los alumnos sin necesidad de recurrir á costosos libros, como la Antología de Ochoa, ni menos á las diferentes colecciones de trozos escogidos que por ahí corren, desde las de Terradillos hasta las de los Escolapios, veinte y dos modelos de los mejores escritores antiguos y modernos.—Aquí, sin embargo, echamos de ménos algo referente á la poesía épica y dramática.

Tal es la obra del Dr. Polo: no es un trabajo extenso,—pero tampoco es resumen. Forma un libro suficiente para inculcar á los discípulos las principales reglas literarias, y con prudente sobriedad y excelente método, no se les priva de lo que exige una educación esmerada, ni recarga con una doctrina empalagosa, profunda y quizás impropia de la carrera que han de seguir más adelante. Los preceptos contenidos en la publicación del docto catedrático del Instituto de Oviedo, pertenecen á una de las mejores escuelas, donde brillaron Cicerón, Quintiliano, Vosio, Blair, Rollin y L' Harpe; son reglas aceptadas por respetables autoridades y tratadistas, como Fajardo, Capmani, Hermosilla y otros varios.

Nosotros felicitamos al Dr. Polo, que aparte de escasísimos lunares, hace de su libro un trabajo aceptable; y al recomendarle al público, exigiéndole una tercera edición, á los cuatro años no cumplidos de publicada la primera, le alienta para otras obras y premia los desvelos de cuantos miran con predilección el importante y necesario estudio de la ciencia literaria, en la que si, como dice Vosio,—*Natura incipit, ars dirigit, usus perfecit*—con razón exclama Geruzer: "El dominio de las letras abraza toda la extensión del pensamiento humano."

MEN-RIF.

## DIBUJOS SIN NOMBRE.

## XI.

Es honrado comerciante,  
En la ciudad muy querido,  
Siempre á la moda vestido,  
Buen mozo y hasta elegante.

Si le dicen que hay remedos  
De Tenorio en él, se alegra;  
Y en su hermosa barba negra  
Usa por peine los dedos.

Sirve, cual jefe, sin tasa,  
En batallón afamado  
Que en número no ha llegado  
Al sexto, y del cuarto pasa.

Hombre de probada fé  
Que fiel á su patria adora;  
Pero... ¡cáspita!... enamora  
A cuantas mujeres ve.

Tal es, que si andando va  
Por plazas ó callejuelas,  
Mil chiquillos y chieuelas  
Salen gritando: "¡papá!"

SOLIMAN.

## A UN CRITICO

QUE CENSURA MIS VERSOS.

Me preguntas si me ofendo  
por tus críticas risueñas,  
y, á la verdad, no te entiendo;  
bueno es que vaya aprendiendo  
las doctrinas que me enseñas.

Tu justa crítica ví,  
y la lección aprendí  
con gusto y satisfacción;  
¿quién no escucha una lección  
cuando procede de tí?...

Y aún estoy reconocido,  
obligado, agradecido  
á tu pluma justiciera,  
que bien hubiese podido  
ser conmigo más severa.

Porque un signo suprimí  
echas el asunto á broma  
y me críticas así;  
¿qué quieres!... era una coma  
y, al cabo, me la comí.

Sabes que estoy de buen año:  
que como bien, lo sé yo;  
más lo singular, lo extraño  
es que á mí no me hizo daño,  
y á tí se te indigestó.

Y, como era natural,  
tantos puntos suspensivos  
han agravado tu mal...  
Toma polvos digestivos,  
que el remedio es radical.

Y aquí callo ¡voto á brios,  
Y al darte el postrero adios  
quiero contrito exclamar:  
—Perdóneme Vd., por Dios,  
que no volveré á pecar.

SOBED.

## LA JUVENTUD.

(MUSICA CELESTIAL.)

¡Qué bella es la juventud! exclaman los viejos, siempre que algún pícaro recuerdo les viene á la imaginación, dulcificando sus dolores de gota, y haciéndolos retroceder al tiempo bonancible de las fugaces ilusiones.

Si: la juventud es bella, porque así está mandado; porque, dando al traste con todas las reflexiones de los moralistas, no se detiene á meditar, ni siquiera un momento, sobre ese *mañana*, que tanto puede ser un cielo de bienandanza, como la sombría y helada noche del hambre; porque, sin andarse con chiquitas, dilata su espíritu en su mismo corazón; porque los jóvenes sólo ambicionan recoger, con tamaño boca abierta, la aurora de una sonrisa de los puros labios de las vírgenes que *se usan* en la tierra; y estas apreciables señoritas se contentan únicamente con incendiar, haciéndolos chisporrotear, los corazones de los jóvenes, dicho sea con poético lenguaje y con anuencia del señor Censor. ¿Cómo querer otra cosa... si la juventud es la edad privilegiada de los misterios, los delirios, las alegrías, las chispeantes ocurrencias, las ocurrencias chispas y las truhanerías? Ni ¿cómo evitarlo? ¿Cómo evitar que la espiritual doncella y el enamorado galán se transmitan sus tiernas emociones, en delicados idilios de amor y en la oscuridad de la noche? ¿Cómo impedir que vírgenes y mancebos realicen la fusión de sus almas, de que nos habla Víctor Hugo; y que mancebos y vírgenes, á consecuencia de esa y otras fusiones, vayan á la vicaría? ¡Ah! Locura sería oponerse. Dejád, dejád que los jóvenes, en el vuelo de su fantasía, se remontan al cielo de lo infinito; dejád que se amen; decid á todo esto *amen*; y fomentaréis, mejor que el romano legislador, la institución del matrimonio.

La juventud, esa primavera de la vida, como se la ha definido con notable exactitud, es completamente sorda á los agudos ayes del infortunio, y no concibe, en su derredor, el lamento del mendigo, ni la congoja de muerte del triste huérfano: nada de eso, sólo concibe las noches de amorosas pláticas y la *luna de miel*, anticipándose al nudo matrimonial.

Es en vano que advirtais á los jóvenes las tempestades del alma y el naufragio de las ilusiones, porque se reirán de vuestros consejos y temores, asegurándoos, como *tres y dos son cinco*, que ellos son expertos y avisados, y que las tempestades del alma y el naufragio de las ilusiones pertenecen á las muchachas y no á los machachos, supuesto que estos últimos son los pilotos que conducen la nave del amor, según su antojo y capricho. Y santas pascuas.

No pretendáis tampoco romper la cadena de venturas de los amantes, sonámbulos del espíritu, que tal vez esos caballeros os romperían la jeta. Es peligroso desengañar á un chico enamorado, alzando el velo de las flaquezas humanas; porque entonces le veréis rodar del templo augusto del sentimiento á la hambrienta fosa de los *picos pardos*; le oiréis maldecir de todo bicho viviente, nutriendo su corazón del odio más envenenado y vagando por sus labios (y ellos por las calles) no la inmortal irónica sonrisa de Voltaire, según decía yo en otros tiempos, sino la sonrisa del calavera, lo que es muy diferente.

Mucho, y muy bueno, se ha escrito á propósito de los placeres de que disfruta la juventud; pero en honor de la verdad, se han formulado contra la juventud cargos injustificados, que la condenan ensañadamente. Y, pues yo soy joven, páreceme natural que defienda á los de mi gremio.

Nuestros adversarios quieren confundirnos con la espeluznante frase de sacristán: "Vuestra religión es el materialismo." Este apóstrofe es inexacto, puesto que los jóvenes no profe-



samos semejante religion, y sí, por el contrario, la elevada religion de Mahoma, llevada hasta el idealismo de su sétimo cielo; y estampo esta profesion de fé religiosa, sin faltar á la verdad, porque todos los chicos dicen que sus novias son preciosas *hurtes*.

Si vosotros usais de la palabreja *materialismo*, refiriéndoos á los espirituales y castos besos de los amantes, y á las sempiternas súplicas del novio á la novia, para que le permita estrecharla entre sus brazos y entre eróticos *transportes*, contra su corazon y contra los mandamientos del Dios de los católicos; en esa hipótesis, juzgo impropia la palabra, porque *materialismo* es un término muy vago, que comprende muchas cosas, y no únicamente el caso concreto de los enamorados. Mejor sería acusarlos, introduciendo un neologismo semi-bárbaro, de *deséitis* aguda y crónica; mas, ya que no se os ha ocurrido acusarnos de *deséitis*, ó de otra cosa parecida, tampoco me tomaré el trabajo de defender la juventud de una acusacion que nadie, contra ella, ha fulminado.

Y aun suponiendo que los viejos Catones empleasen el vocablo *materialismo*, restringiendo su significacion á las caricias que se prodigan los novios, vendría tambien á tierra su peregrina acusacion, puesto que más adelante nos echan en rostro el enorme crimen de que sólo sabemos *amar*. Y bien ¿no decís vosotros que el amor es el sentimiento más delicado del alma, la ley universal de las armonías, el pedestal y base de la familia, la brújula de la sociedad? ¿Puede ser el amor ni siquiera un pecado venial? Y cuenta que nosotros no practicamos el amor seráfico de los israelitas, ni el purísimo amor que encendía el espíritu de Salomon, en su *Cantar de los cantares*; sino simplemente el amor, que dicta y prescribe la naturaleza humana, hijo de Dios, segun muchos, y padre de criaturas, segun todos.

Maldecís de la juventud, porque ya pasó, para vosotros, ese prólogo de flores de la vida; porque la juventud no se concentra y aísla, en la aridez del cálculo; porque necesita exteriorizar las emociones y creencias de su espíritu, á la manera que las religiones positivas se manifiestan por sensibles cultos; y maldecís, sobre todo, de la juventud, porque busca y realiza su *esencia* (como diría algun krausista) en el baile, que es una antiquísima costumbre, una tradicion de los pueblos, cuyo origen se pierde en el caos de los primitivos tiempos, y cuya justificacion se halla en el imperio de las artes, en la esfera de la filosofía y en todas partes, hasta en el mismo *Louvre*.

Los egipcios tenían su danza, en honor de la naturaleza y los astros; los griegos, tan artistas como filósofos, bailaban de lo lindo; el inmortal Homero, genio de la epopeya en la historia, colocaba el baile entre los más honestos placeres; Platon exhortaba á los legisladores á que introdujesen, en las lícitas costumbres, la danza "como medio seguro de dar gracia á las acciones; desarrollo, movimiento y elegancia al cuerpo," al decir de un apreciable escritor. ¿Y en Roma? Con decir que Caton, el sabio, virtuoso y austero Caton, no tuvo inconveniente en ponerse á bailar públicamente, á los sesenta años; está hecha la más elocuente defensa del baile. Pero si queréis más, abrid vuestro libro favorito, libro por excelencia del cristianismo, la *Biblia*; y en sus páginas veréis la descripcion de los bailes, de todas clases, de aquellos encantadores hebreos.

Me diréis que la danza tropical tiene una vecindad muy cercana á la licencia, porque el *infanzon* y otros excesos son hermanos gemelos del vicio. ¿Y qué? Recordad los *bailoteos* que se celebraban en los palacios de los romanos *césares*, y recordad que mujeres y hombres bailaban en presencia de todo el mundo y en cuevos.

Conste, pues, que el baile es una costumbre

inveterada de la humanidad y que, en el caso de condenarle, las dardos de la acusacion deben dirigirse, no á la juventud, siempre bulliosa y alegre, sino á los viejos verdes, marrulleros y gárrulos, que invaden, con la nieve de la ancianidad, los primaverales campos de la juventud.

Jóvenes, á bailar: viejos, á la iglesia.

Respecto á que los jóvenes no sirven para nada útil, hay su más y su ménos. Algunos, muchos, creen de todo corazon, que han venido á la vida, sólo para divertirse; y otros, muy pocos, que la sociedad tiene derecho y razon para exigirles algun servicio. Los primeros se tapan los oídos, á los clamores de la conciencia, y se los *destapan* para escuchar el voluptuoso ruido de las copas, en los festines del desenfreno. Oyendo esos y otros ruidos, vistiendo con elegancia y odiando, muy cordialmente, los libros, se pasan los floridos años, apurando siempre, entre vértigos de placer, la espumosa copa del sensualismo; y concluyendo, al fin y á la postre, en medio de la jornada, muertos de espíritu y de cuerpo, ó reflexionando tardíamente y sintiendo las agonías de los remordimientos, en los hediondos rincones del hospital ó en las horribles celdas de la cárcel.

No hablo de los jóvenes, que sin dejar de ser jóvenes, educan su espíritu, porque como son tan pocos, no quiero herirlos en su modestia, terminando estos renglones con cuatro palabras á nuestros acusadores sistemáticos.

No seais injustos, ni procureis envolver á la juventud en la niebla de vuestros desengaños: pensad que la juventud es la felicidad, el entusiasmo, la vida de la vida; pensad que ella sonríe con el crepúsculo, ama con la tarde, sueña con la noche y sabe hacer de las suyas, á cada paso. No olvidéis que la juventud representa la espontaneidad: por eso precede á vuestra edad *madura* (incluyendo la de los viejos *verdes*), la cual representa, á su vez, la reflexion que medita, piensa, raciocina, juzga y derrama sendos lagrimones. Así lo enseña la Filosofía en la historia del mundo, cuando dice que la espontaneidad es anterior á la reflexion, como la poesía á la prosa, y las calaveradas del joven á las chochees del anciano.

ABDERRAHMAN.

### ECOS DE MADRID.

PASEO LIGERO ALREDEDOR DE LA EXPOSICION DE BELLAS (POR DECIRLO ASI) ARTES.

#### III.

—Dos víctimas de la ciencia,  
por bien de la humanidad.  
—Para bien de los humanos,  
y del arte para mal.

—El juicio de faltas.  
—No me cabe duda:  
al autor en juicio  
le impondrán la multa.

—Los cómicos de la legua.  
—Tengámosles compasion;  
ya los ha calificado  
la modestia del pintor.

—Secuestro en Andalucía.  
—Criminales *inocentes*  
¿por qué no habeis secuestrado  
colores, lienzo y pinceles?

—El examen.  
—Por las trazas  
debe sufrirlo el pintor.

Tratándole sin rigor,  
van á darle calabazas.

—Moratin en el café.  
—Cualquiera comprende al fin  
que no es el que aquí se ve  
El *café* de Moratin.

—Un payaso silbado.  
—Pues en eso el pintor se ha equivocado,  
porque despues de examen detenido  
no merece ni aplauso ni silbido.

—Una *inocentada*.  
—¡Hombre!  
¿Qué mono! ¿Qué gracia tiene!  
Deben exponerlo el día  
de los Santos Inocentes.

—Pescadora catalana.  
—No sabe lo que se pesca:  
más que cuadro esto parece  
un parehe de paudereta.

—Capilla del Real Palacio  
en la funcion de las palmas.  
—Deben ser las del martirio  
por lo abundantes y largas.

—La abuela.  
—Cómo consuela  
ese cuadro seductor!  
—Dígale Vd. al pintor  
que se lo cuente á su abuela.

—El cambio de parejas,  
—¡Bonito cuadro!  
Un premio merecía  
su autor en *cambio*.

—El interior de San Juan.  
Así el catálogo reza.  
—Hombre, debía decir  
el interior de la *iglesia*.

—¿Qué es eso? Dígame Vd.  
—Es la casa de Pilatos.  
—Para juzgar ese lienzo  
hay que lavarse las manos.

—Colon.  
—¡Admirable ideal  
y hay en el cuadro intencion....  
Pero es lástima que sea  
tan mala la ejecucion.

BOARDIL EL CHICO.

### A UN POBRE DIABLO.

Criticastro infeliz, escritorzuelo  
De *pésimas costumbres*, tabardillo  
Del sentido comun, mal organillo,  
Del tímpano más fuerte desconsuelo.

Profanador de Larra, tonto, lelo,  
Microscópico insecto, gusanillo,  
Que anhelas alcanzar soñado brillo,  
Y no te toca de escritor un pelo.

Rapsodista infernal, tu extravagancia  
*Vigilias* te dará, mas nunca cenas,  
Cual justa recompensa á la ignorancia.

Porque tus obras de sandeces llenas,  
Siempre nutridas de pueril jactancia,  
Ni aun *remendadas* pasarán por buenas.

OMER NÁPÉ.

# AMORES DE UN AGIOTISTA.

VERSOS DE ABDALLAH, ILUSTRADOS POR LANDALUCHE.



Un feroz agiotista  
que compraba ha dos meses al sesenta  
oro español, vendiéndolo al noventa,  
fué á "Albisu" y se prendó de una corista.



La chica con talento extraordinario,  
una mañana, al despuntar el día,  
le tomó una cartera donde había  
papel fiduciario;  
y enemiga de términos ambiguos  
dijo á su amante, hinchando los mofletes:  
—"Los billetes de amor son muy antiguos;  
¡dame de estos billetes!"



Con la faz demudada  
él contestó al inan de sus amores:  
—"Tú eres peor que intrusos corredores  
y tratas de jugarme una tostada,  
pues por ganar al mes cincuenta pesos  
cruzas los anchos mares,  
sin temer de la suerte los azares,  
ni del vómito negro los excesos.  
Toma, niña avarienta,  
aunque ya tu pedir mucho me atufa." —  
Y le entregó á la bufa,  
un billete esperanza de á cincuenta.



El galán se hizo cruces  
al saber por la noche, con gran pena,  
que ella gastó el papel en una cena  
dada en *Los Andaluces*.



# AMORES DE UN AGIOTISTA.

VERSOS DE ABDALLAH, ILUSTRADOS POR LANDALUCE.



Tomó un puñal (estaba medio *chispo*)  
y despues de las doce ¡que si quieres!  
se degolló en la calle del Obispo  
esquina á Mercaderes.



Al saber los oristas el fin trágico  
de su fiel compañero,  
hicieron dar al oro un salto mágico  
de á trescientos ochenta sobre cero.



De aquella suripanta,  
aunque anda envuelta en negros tafetanes,  
ay! la amargura es tanta.....  
que hoy la he visto bailando en *Capellanes*.



Nacemos..... y morimos.....  
Cobrar la prima, amar, luego ser *primos*!  
El que esta historia lea,  
si es católico, es fuerza que la crea.  
¿Qué cosa es *fé*? Creer lo que no vimos.

## INGRATO MAURO!

No hay cosa peor que tratar con gente desagradecida. Uno de mis buenos compañeros de redacción, el sensible y compasivo Soliman, manifestó, hace pocos días, en una de las conversaciones de nuestra musulímica asamblea, la pena que le causaban los dolores experimentados por un tal Mauro de Lecin, miembro del zurriburri literario de Santa Clara, al dar á luz, en el periódico de aquella ciudad, un feto, tan raro y de figura tan extravagante, que bien podía, por lo feo, eclipsar las glorias de su padre, según cuenta la crónica escandalosa. Y ¡qué pago ha recibido el afectuoso moro y con él todo el gremio mahometano!..... El desventurado zarramplín, *escribidor de nuevo cuño*, corresponde á la piedad del agareno, desatándose en denuestos y pretendiendo dar lecciones de urbanidad á quien puede, en prácticas sociales, enseñarle lo que ni siquiera le ha pasado por las narices á ese nuevo *Cabeza de esponja*.

¿No tienen ustedes noticias de *Cabeza de esponja*? Pues es nada menos que un indio bravo, salvaje entre los salvajes, que figura en una leyenda americana, y el cual acostumbraba pagar con agravios los beneficios que recibía, llevando su ingratitud y sus instintos de fiera al extremo de disparar una flecha contra el pecho de un blanco que le socorriera en peligrosísimo trance.

Pero no es posible tomar por lo serio las barbasadas del perínclito Mauro. Sería concederle una importancia que no tiene; y yo que siempre ando á caza de títeres con que divertirme, perdería una ocasión magnífica de reirme á más y mejor. Digo, á fé de zamorano que soy, con toda la lealtad y la franqueza de que es capaz un hijo de Castilla, que al echarme á la cara el escrito de Mauro y viendo que se ocupaba de este semanario, exclamé, lleno de gozo:—"¡Ya tengo con qué pasar un buen rato!"

Así fué: al concluir la lectura de cada párrafo, daba yo al aire una carcajada homérica; mas confieso ingenuamente que de cuantas especies contiene el antedicho artículo, ninguna promovió tanto mi hilaridad como la muy ridícula de que EL MORO MUZA no ha censurado, desmenuzándolas, las obras del hombre de los cinco dolores, porque no ha visto en ellas errores tales, que pudieran provocar el análisis, del cual, como consecuencia precisa, se desprendería una provechosa enseñanza.

¡Já, já, já! Conste, ante todo, que EL MORO MUZA jamás ha querido, ni ha estado en su programa, establecer escuela de instrucción primaria, para enseñar en ella las más rudimentarias nociones de gramática castellana á quien las necesite, como, por ejemplo, Mauro de Lecin. Este humorístico semanario, puede, según lo ha verificado ya, sostener una discusión grave con un diario sesudo, sobre doctrinas políticas; puede dar su voto, si se le consulta, acerca del origen y clasificación de una palabra; puede ser campo de controversia filosófica, entre sus mismos redactores; puede, en fin, examinar y criticar minuciosamente los libros de alguna importancia que se le someten, con más ó menos acierto; pero nunca podrá descender á la mezquina y engorrosa tarea de señalar, uno por uno, los innumerables errores encerrados en las insulsas lucubraciones de los *sinsones de la enramada*, á los cuales trata siempre en son de burla y nunca con la circunspección y el respeto que merece una obra, cuyas páginas revelan la instrucción ó el talento del autor.

No obstante, y aún á trueque de que el flamante *Cabeza de esponja* corresponda á mi favor con la ingratitud que ha pagado la compasión de Soliman, voy á señalar en uno de sus esperpentos, titulado *Otro articulito*, algunos de los muchos defectos que encierra, poniendo

así de manifiesto la incompetencia literaria de quien lo ha trazado. Manos á la obra.

Principia de este modo:—"Sin embargo de tener una cabeza demasiado grande, (pero vacía) no son muchas las ideas que en ella germinan, razón por la que siempre he creído, me cuesta tanto trabajo coordinar dos frases."—Entre las palabras *tener* y *una*, falta el nominativo que exprese de qué cabeza se habla, pues no se sabe de quien es. Además, sobra la coma colocada después del participio pasivo del verbo *creer*.

Sigue así:—"Mas el articulito que hoy presento á la consideración de mis lectores no ha de versar sobre estos seres, ni mucho menos sobre de otros que por su carácter especial se distinguen."—La preposición que he subrayado, es un pegote horrible.

Más adelante ensarta este cúmulo de desatinos:—"Anhele deciros mil..... sandeces, sin duda, porque el hombre en el amor es solo un simple hipócrita que adorna con palabras sus sentimientos tal vez impuros; deseo en estos momentos deciros que en cada una de vosotras encuentro algo que me halaga, que me seduce al amor; pero eso mismo habeis oído de cuantos os han hablado; codicio, en fin, embargar, absorber en mis palabras vuestra atención y quemado en el fuego de vuestros ojos contemplarme carbonizado, pero eso, ya lo comprendereis sin necesidad que mis labios ni mi pluma vayan á deciroslo."—Convengo en que el desdichado Mauro anhele y logre decir mil sandeces; pero no estoy de acuerdo en que uno, después de carbonizado, pueda contemplarse á sí mismo, ni en que *absorber* se escriba con *v*.

En el último párrafo dice:—"Solo quería con estos renglones llenar el compromiso que tenía con la Redacción de este periódico, el cual era como ya os he dicho, hacer este articulito."—El relativo *cual* corresponde en rigor al sustantivo antecedente, que es *periódico*, y por de contado, la gramática y la lógica han sido víctimas inocentes de la ignorancia de Mauro, que, según carta recibida de Santa Clara, se dedica al magisterio, en un colegio de aquella población. ¡Caspitina! Lo que es á hijo mío no le da lecciones ese maestro ciruelas.

¡Pobre muchacho! Todavía quiero que aprenda alguna otra cosita, diciéndole que *dijeme* no se escribe con *g*, ni *dirigido* con *j*, y que *más* se acentúa, cuando es adverbio de cantidad, para distinguirlo de la conjunción adversativa *mas*.

Es casi seguro que, por tal fineza, recibiré un exabrupto de Mauro de Lecin, para justificar más y más su parecido con el indio salvaje de referencia; pero yo me reiré á mandíbula batiente, y en lugar de hacerle perjuicio, cooperaré á la realización de una idea, concebida por Soliman, cual es la de formar una suscripción, con objeto de enviar, dentro de una jaula dorada, al nuevo *Cabeza de esponja*, á la Exposición de Filadelfia, con la nota de que es el único de su especie que se ha podido coger vivo.

MIRAMAMOLIN.

## LETRILLA O LO QUE SALGA.

Salga el sol por Antequera,  
Por el Mogol, ó Melilla,  
Quiero hacer una letrilla:  
Vaya la estrofa primera.  
Me sale... ¡de rechupete!  
(¡Viva la modestia!) sigo.  
¡Cuando yo mismo me digo:  
"Este muchacho promete!"

¡Que si prometo, lectores!  
Nadie es dichoso hasta el fin.  
¡Quiet, sabe si allá en Pekin

Mi sien ormarán de flores...  
¡Pues qué! ¿mi lira es juguete,  
O la pulsa algún enano?  
Cuando la toma en su mano,  
¡Este muchacho promete!

Hizo un soneto Juan Rizo  
Y los cuartetos plagió;  
El sestillo lo hice yo:  
¿Qué diablos entónces hizo?  
¡Pues se lució el mozalvete!  
Y sin embargo hay quien diga,  
Que como versando siga,  
Ese muchacho promete.

El juriconsulto Ulpiano  
Es un *algibe* de ciencia,  
Le llaman por su eminencia  
"El moderno Papiniano"  
Pleitos tuvo ciento siete  
Y sólo uno mío ganó,  
En diez años que abogó...  
Ese muchacho promete.

Gastó un fuerte capital  
En los estudios de Lino  
Su padre, y siempre pollino,  
Siempre D. Lino animal.  
Le llaman el *Mata-siete*  
Después de todo un Doctor;  
¿Te quieres curar, lector?  
Ese muchacho promete.

Lo estoy viendo y no lo creo,  
Que concluya esta letrilla  
Y no salga una pandilla  
A darme un gran vapuleo.  
Uuos dirán: ¿quién te mete?  
Otros: ¡merece rigor!  
Pero tú dirás, lector:  
Ese muchacho promete.

ADFAQ.

## OBDULIA.

I.

Me enamoré una vez. Esto no tiene nada de particular. ¡Cuántas hay que se enamoran muchas veces y, sin embargo, no se casan nunca!

Eso no significa que yo me haya casado. Me enamoré, como he dicho, y en mi pecho se encendió una hoguera. La hoguera del amor.

Todas las bombas de vapor que hay en la Habana, hubieran sido ineficaces para sofocar el fuego amoroso que en mi pecho ardía.

No crea algún mal intencionado que trato de probar la inutilidad de esas bombas, fundando mi pretensión en la notable escasez de cajas de agua para abastecerlas en los incendios. Nada de eso.

No faltará quien diga: "Nada hacemos con que en una población haya magníficas bombas, cuando se carece de agua. ¿Qué utilidad reportaría á un calvo el sacarse un peine en el Bazar?"

Y yo le contestaré: ¡á mí que me cuenta usted? Si yo fuera regidor... Pero no se dé V. prisa. Dentro de dos años nos visitará la linfa cristalina de Vento. Entónces, si V. lo desea, podrá ahogarse *grátis*.

Hoy, para ahogarse con comodidad, es decir, en mucha agua, hay que gastar un tesoro.

¿Quién que no sea capitalista, podrá permitirse este lujo?

Si alguno se lo permitiera, podríamos decir, sin temor de equivocarnos:

"Ese era un hombre acaudalado."



Merced á la carencia del elemento que resulta de la fusion del oxígeno, el hidrógeno y de no sé cuantos gases más ó ménos, aquella hoguera tomó proporciones alarmantes.

Se propagó rápidamente por todo el interior de mi edificio individual.

Hay castigo para los incendiarios.

Las *incendiarias* se cubren con el manto de la impunidad.

Suelen presentarse casos excepcionales.

Ejemplo. Una candorosa jóven de catorce ó quince primaveras, trasmite el fuego de sus seductores ojos á un corazon helado por el frio de ochenta inviernos; se opera el deshielo, desaparece la incombustibilidad, aún más, se pone en *combustion*.

El octogenario, dueño del corazon *incendiado*, padece de reuma, tiene otros achaques propios de su edad avanzada, y, sin pararse en pelillos, solicita la mano de la jóven.

Esta, como es natural, se resiste.

Los *papás*, obedeciendo al impulso de la torpe codicia, acceden á la demanda del Matusalen opulento... *la casan velis nolis*.

Este es un caso de incendio casual.

Desde entónces la *incendiaria* comienza á espiar el crimen.

Obdulia, la autora de *mi incendio*, quedó exenta de castigo.

Cierto es que en su delito mediaron circunstancias opuestas á algunas de las que dejo apuntadas en el anterior ejemplo.

No soy octogenario, ni opulento, ni *siquiera* soy... *baron*. Sólo así se explica la impunidad de Obdulia.

¡Ah, si yo fuese baron!

Hé ahí la causa de mis infortunios.

## II.

La familia de Obdulia estaba emparentada en *millonésimo* grado con un título de Castilla. Este hecho mantenía en la *mamá* el vivo deseo de enlazar á sus hijas con *hombres nobles*.

A *tan noble* aspiracion obedeció el viaje que emprendieron á la Habana desde el Perú, donde habían residido algunos años. ¿Cómo habían de estar bien allí, si no se encuentra un título ni aun para remedio? ¡Bello país!

Recien instalada en esta capital dicha familia, mi amigo X (no el rey de los radicales) me presentó á ella.

La recepcion fué admirable. Hubo algo de *can-can*.

No podía esperarse ménos de personas de heráldica cuna, y que poseían *miras tan elevadas*.

Yo, para corresponder dignamente á la galanteria de que fui objeto por parte de aquellas nobles damas, convertía mi cuerpo en arco de violin, á pique de dar una voltereta y *medir* el suelo.

Concluidos: aquellos rídiculos cumplimientos, rasgos característicos de nobleza, mi amigo y yo ocupamos dos cómodos sillones.

Sin *darle tiempo para desplegar* el labio, comenzó la *mamá*, con esa gravedad que dan los años, á hablar de blasones, pergaminos y otras tonterías.

Así pasamos una hora y nos retiramos, después de haber mediado los ofrecimientos de costumbre.

Desde entónces se grabó en mi fantasía la imagen de la hechicera Obdulia. Me enamoré como todo un hombre. Se encendió en mi pecho aquella hoguera, más que hoguera, aquel Vesubio que arrojaba incesante la hirviente lava del amor.

Obdulia era la mujer que yo había ansiado encontrar. Pensé unir las dichas, los placeres, de toda mi vida á ella, si no se moría ántes que yo.

## III.

A los pocos dias hice otra visita á aquella

*apergaminada* familia. Declaré al ángel de mis ensueños la pasion volcánica que me devoraba. El éxito más completo coronó mis deseos.

Nuevo Abelardo hallé otra Eloisa.

¡Sublime triunfo! La satisfaccion que experimenté en aquel instante feliz, me trasportó al pináculo de la dicha.

Nuestro amor progresaba rápidamente.

Pero surgió un conflicto grave.

## IV.

El fanatismo religioso había echado hondas raíces en el corazon de la *mamá*. Esta calamidad desastrosa contaminó á Obdulia y á sus hermanas.

Todas ellas rezaban el rosario dos veces cada tres horas.

A los ocho dias de visitar la casa, mi novia, por indicacion de la *mamá*, me invitó á tomar parte en sus rezos. Me evadí como pude. La evasiva produjo general descontento.

Se disgustaron la *mamá*, mi novia, sus hermanas y hasta intentó mordirme una perrita de lanas que la beata y noble familia trajera del Perú.

Estuve abocado á un cataclismo.

En esto se oyó un ruido estrepitoso producido por la caída de una hermosa lámpara de cristal cuajado.

La *mamá*, interrumpiendo sus fervientes oraciones, saltó la sin hueso y, con la mayor beatitud, sermonizó á los domésticos hasta ponerlos como chupa de dómene.

La actitud de la *mamá* no me sorprendió.

## V.

Al siguiente dia hallé á Obdulia mal humorada. Por la expresion de su semblante comprendí que el barómetro señalaba tormenta. Diferentes veces le dirigí cariñosas frases. No me respondió. Sospeché que el ídolo de mis amores había perdido la facultad de hablar, por lo cual me felicité.

Una mujer muda es una joya de inestimable valor.

Me miró, al fin, entreabrió los labios, y dejó escapar una palabra fiera hasta cierto punto.

—¡Ateo!

Entónces descubrí el motivo de su enojo. Me decidí á disipar la tormenta que amenazaba destruir mi obra.

## VI.

Yo racionalista puro, reconocedor de la *verdad* en la *causa*, dí al traste con las teorías de sabios profundos, de filósofos eminentes, para librarme del huracan. Perdí los estribos, la chabeta, la brújula, el compas, sufrí instantáneamente la más completa transformacion.

Yo concluí por *no ser yo*.

Tomé parte en los rezos de mi futura suegra. Hice coro con Obdulia, sus hermanas, los domésticos y la perrita lanuda.

¡Oh, fuerza incontrastable del amor!

Si yo fuera miembro de las actuales Cortes, de fijo, por complacer á mi novia, hubiera votado la intolerancia religiosa, contraponiéndome á una necesidad imperiosa de la moderna civilizacion, al patric bienestar, á las leyes indeclinables del progreso moral y material, á mis arraigadas convicciones y á mi voluntad.

Tal era la presion que sobre mi ánimo ejercía la rica Obdulia.

Así pude evitar el peligro.

Me reconcilé con toda la familia. Después me tenían todas ellas por santo y *baron*, por más que en realidad no existía ninguna de *ambas cosas*.

## VII.

Ahora vuelvo á exclamar:

¡Ah, si yo fuese baron!

El carecer de este requisito *indispensable*,

creó un obstáculo invencible. Obstáculo interpuesto entre mi amada y yo, suficiente para frustrar nuestro deseado enlace.

Una tarde me preguntó Obdulia:

—¿Desde cuando eres *baron*?

—Soy *varon* desde que he nacido.

—¿A quién debes ese título?

—A mi padre.

Las inesperadas interrogaciones de Obdulia me sorprendieron.

Informé á X de lo que había sucedido. Se sonrió maliciosamente.

—Explicáte, le dije.

—Esa familia tiene *embriaguez nobiliaria*. Obdulia admitió tus galanteos, porque ántes de presentarte en su casa le dije que eras *baron*. El dia que se sepa la verdad, finalizarán vuestros amores.

¡Valiente bromazo! La revelacion de mi amigo me dejó estupefacto, pretrificado, aplastado.

## VIII.

A la noche siguiente volví á ver á mi novia. La encontré cabizbaja.

Pausa.

Me lanzó una mirada aterradora y gritó:

—¡Falso! no eres *baron*, me has engañado, hemos concluido!

—Pero..... ¡Obdulia.....!

—No escucho nada.

Desapareció súbitamente.

El sol de la felicidad empezó á oscurecerse ante mis ojos. Densas nubes empañaron el límpido azul del cielo de mis bellas esperanzas. El siniestro fulgor del relámpago iluminó el espacio. Rugió la tempestad. Retumbó el trueno y... *tronamos*.

¡Ingrata! Los títulos que ennoblecen al ser humano, distan mucho de la farsa...

Continuaría de muy buena gana. El lápiz rojo me horroriza.

## IX.

Llegué desesperado á mi casa. No veía. El furor me vendó los ojos, tan necesarios en estos tiempos en que abundan los billetes de Banco falsificados.

Al entrar tropecé con el portero, le pisé, le aplasté dos callos, lanzó un quejido, me escurrió, me encerré en mi habitación.

No podía convencerme de la muerte real de aquel amor frenético. Lo juzgaba muerto en apariencia.

¿Cómo creer que las chispas del fuego que me abrasaba no volverían á inflamar el corazon de Obdulia? Imposible.

La esperanza vivía, me alentaba.

## X.

Tras, tras, tras.

—¿Quién?

—El aprendiz de la sastrería.

—Adelante.

—Aquí tiene V. el traje... Dígame V., caballero.... V... ¿entiende de amores?

La sastrería donde había sido hecho el traje estaba frente á la casa de Obdulia. ¿Se habría enterado de aquel triste desenlace la vecindad? Estuve para pegarle un puntapié al aprendiz, creyendo que trataba de mofarse. Pronto cambié de parecer. Aquel mozalvete podía ser el portador de alguna misiva de Obdulia, manifestándome su arrepentimiento.

—¿Cómo si entiendo de amores?

—Sí, señor.... es un misterio....

—¿Qué es ello?

—La contestacion de esta carta.....

—¡Oh, felicidad!... No me queda duda... Ella arrepentida... Vuelvo á ser dichoso...! Habla.

—Si, señor; recibí hoy esta carta. La muchacha que me la envió es rica. Tómese V. interes por mí, Dígame V. cómo he de escribir la contestacion.

Abrió la carta.

"Aprendiz simpático: eres el ángel á quien adoro. Te amo con idolatría. Deja que tu acerada aguja sea atraída por el iman de mi cariño.

Obdulia."

¡Horror! ¡Obdulia enamorada de un aprendiz de sastre! ¡Oh, profanación! La nobleza por el suelo! ¡Fuego! ¡Agua! ¡Aprendiz de sastre! ¡Iman! ¡Aguja! ¡Socorro!

Yo me volví loco gritando.

El aprendiz huyó despavorido.

—¡Portero! ¡Porteroooo!

—Mande usted.

—Máteme V., hombre. Hágame usted el obsequio de matarme. No quiero vivir más.

El portero, asombrado, se colocó á respetable distancia de mí. Aún se acordaba del reciente pisotón que había sufrido.

Tomé el camino de la Punta, para arrojarle al mar.

Mi amigo X se apareció en aquel momento. Me contuvo.

—Lo sé todo. Ven conmigo, me dijo X.

Le seguí. Alquilamos, junto al parque de Colon, un coche de pareja y nos fuimos de *rum-ba* al Calabazar.

ALÍ BILIN.

### INGREDIENTES.

En un periodiquillo habanero, de tres al cuarto, se han publicado ciertos conceptos maliciosos, respecto al espíritu político de este semanario. Dispuestos estábamos á desvirtuar, lo que en ellos se supone, con razones incontrovertibles, cuando supimos que el autor de tal escrito es un amigo nuestro, que se creyó ofendido, dando una interpretación equivocada á varias frases subrayadas en el primer artículo de nuestro número correspondiente al 14 de Mayo próximo pasado. Dada esta explicación y tratándose de un amigo, termina aquí el incidente, para no importunar á nuestros lectores con el esclarecimiento de un asunto que solo á nosotros interesa.

Dice *El Globo* que la señorita Elvira Gonzalez es una artista poco conocida en Madrid; pero que ha sido muy aplaudida en el teatro *Albisu* de la Habana.

*El Contra-Bombos* lo duda, y hace bien. Podemos asegurarle que esa actriz no ha sido nunca muy aplaudida en ninguno de los coliseos de esta ciudad.

La modesta poetisa María de Santa Cruz tan simpática y virtuosa, como apreciada en esta ciudad, ha principiado á publicar una colección de *Historias campesinas*, cuya primera entrega hemos recibido y por cuyo obsequio damos á su autora las más expresivas gracias.

Tratándose de una obra debida á la pluma de una distinguida señorita, á quien la buena sociedad habanera conoce mucho y estima por más de un concepto, no dudamos recomendar su adquisición á todos los afectos á ese género de literatura.

Puntos de suscripción en esta capital:—Calle de las Damas, número 64, é Imprenta del *Iris*, Obispo 20.—En Guanabacoa:—Imprenta de *El Album*, tienda *El Siboney* y calle Real, número 25.

Cierto *papelucho*, del cual suele venderse una docena de ejemplares, los sábados y domingos, á las puertas de los teatros, dice que todos los duendes de la Habana se han metido en la imprenta de la *Botica de Santo Domingo*.

Lamentamos tal suceso, no por nosotros, pues

maldito el daño que causarnos pueden esos espíritus malignos, sino por el bien de la humanidad doliente y el crédito del citado establecimiento de farmacia.

Muy fácil será que de un momento á otro los duendes pasen de la imprenta á la botica, y allí..... ¡horror!..... ¿Quién asegura que entre sus innumerables estragos no se contará el de mezclar el *arsénico* con los *polvos digestivos* y el *ácido prúsico* con el *jarabe de altea*?

Eso será terrible, de muy funestas consecuencias.

Nosotros que apreciamos al Dr. Catalá, á pesar de *La dalia negra*, le aconsejamos que arroje á los duendes de su casa, valiéndose de algún exorcismo ó de otro medio análogo, porque de lo contrario va á sufrir graves perjuicios en sus intereses.

—==—

Al principiarse anoche, en el teatro de Tacon, el tercer acto de *Adriana Angot*, dos individuos que habían asistido á la representación de la misma obra en frances, en tiempos de la Aimée, de la Roland y Lecuyer, se expresaban así:

—Dime, chico, ¿eso que bailan es *La fri-cassée*.

—Sí.

—Te equivocas.

—¿Por qué?

—Porque eso no es *fricasé*, eso debe llamarse *carne con papas*.

—==—

El miedo que á *Panchito el Enano* le infunde EL MORO MUZA y los sustos que pasa el infeliz homocacaco, cada vez que se encuentra con alguno de los redactores de este semanario, han desmejorado notablemente su salud.

Dicen que el desdichado padece, en la actualidad, de continuas descomposiciones de vientre.

Por eso se ha refugiado en la *Botica de Santo Domingo*.

¿Si pensará curarse con los famosos *polvos digestivos*!

### SOBREMESA.

EL MORO MUZA.—En verdad, camaradas, que me ha sorprendido la noticia de la caída del Gran Turco, nuestro celeberrimo correligionario. Nunca esperé que así, de golpe y porrazo, le arrojaran de la cumbre del poder, para colocar en el trono á otro sectario de Mahoma. *Sic transit huius gloria mundi*.

ALMANZOR.—¿Latinajos tenemos, señor presidente?

EL MORO MUZA.—No eches la cosa á broma, mi querido Almanzor; el asunto es más grave de lo que parece, y debemos sentir.....

ALMANZOR.—¿Que haya caído el Sultan?

EL MORO MUZA.—No, al contrario: lo que debemos sentir es que haya tenido un sustituto, que rija al país, bajo el mismo sistema de gobierno que su antecesor. ¿Cuánto mejor sería que al destronamiento siguiera una variación completa en la política turca, con arreglo á las doctrinas modernas! Pero ¿á qué divagar sobre este tema, si al fin y á la postre vendríamos á sacar lo que el negro del sermón? ¿De qué manera convencer á aquellos atrasados musulmanes, partidarios acérrimos del oscurantismo y de la más refinada autocracia?

SOLIMAN.—Efectivamente: más fácil sería amansar á un cangrejo, como dice el vulgo; y más hacedero aún fuera el encaminar por buena senda al pretensioso cuanto ignorante *Mauro de Lecin*, que se ha metido á maestro en la ciudad de Santa Clara, cuando merece ocupar el último puesto entre los discípulos de una escuela elemental. La ortografía castellana viste de luto, desde que emborriona cuartillas ese Wenceslao Enamorado de la capital de las Villas.

FERDUSI.—¿Y la lógica?

MIRAMAMOLIN.—¿Y el sentido comun?

EL MORO MUZA.—Basta, compañeros; no os ensañéis así contra ese pobre muchacho. Yo que siempre me tomo la demanda, en favor de los infelices, os mando cerrar el pico.

ALMANZOR.—Sea en buen hora, señor presidente. Si hemos de callar, se levantará la sesión y cada cual cogerá el rumbo que más le plazca.

EL MORO MUZA.—No, señor: el silencio impuesto, se refiere sólo al incidente *mauro-levítico*.....

ABEN-ADEL.—¿Paso al *neologismo*!

EL MORO MUZA.—No me interrumpas, bellaco!..... Digo que podéis hablar del asunto que os agrade, con excepcion de lo que aluda al *sinsonte* mencionado.

MIRAMAMOLIN.—Salgan á plaza los teatros. En el de Tacon se prepara una novedad para esta noche: la primera representación de *Zampa*, celebrada zarzuela cuyo protagonista será desempeñado por el inteligente barítono Cresej. Mañana domingo, se volverá á poner en escena.....

ALMANZOR.—Pues yo sé algo de más importancia, tratándose de nuestro mejor coliseo.—Una compañía de ópera italiana, que accidentalmente se halla en esta ciudad, dará en él varias funciones, principiando el martes próximo con *Luisa Miller*.

TODOS.—¡Bravo, bravo!

EL MORO MUZA.—Calmad el entusiasmo, amigos míos; todavía no ha llegado la hora de aplaudir. Mientras tanto, déme noticias Aben-Adel de las representaciones habidas, del lunes acá, en el repetido teatro.

ABEN-ADEL.—Nada nuevo tengo que decir, acerca de eso, porque de *El barberillo*, *Adriana Angot*, *La gallina ciega* y *El hombre es débil*, que han hecho el gasto, ya hemos tratado muchas veces en nuestras conversaciones, y no creo oportuno repetir lo expresado, en atención al mérito y al desempeño de tales obras.

EL MORO MUZA.—Bien sabes escaparte del compromiso, y me doy por satisfecho; pero no perdonaré que Soliman desate la sin hueso, con referencia á lo hecho el jueves por la compañía de Torrecillas, en el teatro de Lersundi, vulgo Albisu.

SOLIMAN.—Con mucho gusto; pero temo no tener frases con que expresar el buen efecto causado en mi ánimo, por la ejecución de *La muerte civil*, drama en que Ceferino Guerra, revela todo su talento artístico y sus excelentes facultades. La señora Santos Rodríguez le secunda muy bien; y por eso, ámbos fueron llamados á la escena muchas veces y aplaudidos calurosamente. En *No matéis al alcalde* gustó mucho el chispeante Ricardo Valero, que siempre es recibido con agrado por el auditorio.

EL MORO MUZA.—Ahora voy yo á daros cuenta de las funciones que próximamente se verificarán en ese mismo coliseo. Esta noche se representará *El terremoto de la Martinica*, drama de gran espectáculo, que se repetirá el lunes inmediato, y para mañana domingo se anuncia *El jorobado*.

FERDUSI.—No perderé ni uno de los diez cuadros de la última obra mencionada; pero, ántes, por la tarde, asistiré á la corrida de toros que, á beneficio del *Putito*, se dará en la Plaza de Belascoain.

EL MORO MUZA.—¿Hay más noticias de que hablar?

ALMANZOR.—Sí, una muy fresca.

EL MORO MUZA.—Dila, pues.

ALMANZOR.—Que los billetes de la lotería siguen imprimiéndose tan mal como de costumbre.